



2. La salvación universal: ¿una opción para la soteriología adventista?

Universal Salvation: An Option for Adventist Soteriology?

Christian Varela

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
christian.varela@uap.edu.ar

Recibido: 18 de junio de 2025

Aceptado: 25 de julio de 2025

Doi: <https://doi.org/10.56487/rhf2xj09>

Resumen

Durante los últimos años, la creencia de la salvación universal ha representado un desafío para la soteriología evangélica. Sin embargo, esta creencia no es nueva: la redención de todos los seres racionales constituye una de las alternativas soteriológicas más antiguas, ya sostenida por algunos pensadores de los primeros siglos del cristianismo. Frente a esta propuesta, el presente artículo se plantea los siguientes interrogantes: ¿La Biblia afirma que toda la humanidad se salvará? ¿El amor de Dios es incompatible con el castigo y el exterminio de los pecadores? ¿El universalismo puede considerarse una opción válida para la soteriología adventista? Para responder estas preguntas, el artículo, en primer lugar, expone los postulados básicos del universalismo evangélico. En segundo lugar, analiza la hermenéutica de los pensadores cristianos que dieron origen a esta creencia. En tercer lugar, presenta ciertas objeciones a tales premisas a la luz de las Escrituras. Además, examina cómo se articulan la justicia, el amor y los planes de Dios en su trato con los pecadores. Finalmente, ofrece una conclusión que responde a la última de las cuestiones planteadas.

Palabras claves

Universalismo — Salvación inclusiva — Soteriología — Aniquilacionismo — Condicionamiento



Abstract

In recent years, the belief in universal salvation has posed a challenge to evangelical soteriology. However, this belief is not new: the redemption of all rational beings is one of the oldest soteriological alternatives, already upheld by some thinkers of the early centuries of Christianity. In view of this proposal, the present article raises the following questions: Does the Bible affirm that all humanity will be saved? Is God's love incompatible with the punishment and extermination of sinners? Can universalism be considered a valid option for Adventist soteriology? To address these questions, the article first sets forth the basic tenets of evangelical universalism. Second, it analyzes the hermeneutics of the Christian thinkers who originated this belief. Third, it presents certain objections to these premises in the light of Scripture. In addition, it examines how God's justice, love and purposes are manifested in His dealings with sinners. Finally, it concludes by responding to the last of the questions posed.

Keywords

Universalism — Inclusive salvation — Soteriology — Annihilationism — Conditionalism

Introducción

La pregunta “¿qué debo hacer para ser salvo?” (Hch 16,30) ha recibido diversas respuestas a lo largo de la historia del pensamiento cristiano. Estas pueden agruparse en tres enfoques principales. El primero sostiene que la salvación es un proceso en el que Dios ofrece su gracia al pecador, y este responde de manera afirmativa o negativamente; así, algunos se salvan y otros se pierden.

El segundo enfatiza la soberanía divina, afirmando que la salvación es otorgada únicamente a ciertos “elegidos”, mientras que el resto estaría destinado al infierno.

El tercer enfoque afirma que Dios salvará a toda la humanidad, pues la reconciliación universal ya ha sido lograda por la obra de Cristo. Esta creencia es conocida como apocatástasis, universalismo, salvación inclusiva o reconciliación universal. En los últimos años, versiones renovadas

del universalismo han comenzado a ejercer influencia en el cristianismo contemporáneo.¹

Ahora bien, esta creencia no es nueva. La redención de todos los seres racionales es una de las alternativas soteriológicas más antiguas, ya adoptada por algunos pensadores de los primeros siglos del cristianismo.² Su premisa fundamental puede resumirse en la afirmación “that the end God will reconcile all people to himself through Christ”.³

Ante esta propuesta, el presente artículo busca responder a tres interrogantes: ¿Afirmar la Biblia que toda la humanidad se salvará? ¿El amor de Dios es incompatible con el castigo y el exterminio de los pecadores? ¿Puede el universalismo constituir una opción válida para la soteriología adventista? Para ello, en primer lugar, se describen los postulados básicos del universalismo evangélico. Luego, se examina la hermenéutica de los primeros pensadores cristianos que dieron origen a esta creencia. En tercer lugar, se presentan ciertas objeciones a dichas premisas

¹ Gerry Beauchemin, *Hope for all: Ten reasons God's love prevails* (Brownsville, TX: Malista Press, 2018); David Artman, *Grace saves all* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2020); Carlton Pearson, *The gospel of inclusion: Reaching beyond religious fundamentalism to the true love of God and self* (Londres: Simon & Shuster, 2007); Ilaria L. Ramelli, *The Christian doctrine of apokatastasis: A critical assessment from the New Testament to Eriugena* (Leiden: Brill, 2013); Morwenna Ludlow, *Universal salvation: Eschatology in the thought of Gregory of Nyssa and Karl Rahner* (Oxford: Oxford University Press, 2000); Robin A. Parry, *A larger hope: Universal salvation from the reformation to nineteenth century* (Eugene, OR: Cascade Books, 2019); Robin A. Parry, “Evangelical universalism”, en *Varieties of Christian universalism: Exploring four views*, ed. por David W. Congdon (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023), 33-80; Gregory MacDonald, *The evangelist universalist*, 2.^a ed. (Eugene, OR: Cascade Books, 2012); Gregory MacDonald, ed., *All shall be well: Explorations in universalism and Christian theology from Origen to Moltmann* (Cambridge: James Clarke, 2011); David Bentley Hart, *That all shall be saved: Heaven, hell, and universal salvation* (Londres: Yale University Press, 2019); Jan Bonda, *The one purpose of God: An answer to the doctrine of eternal punishment* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998); Bradley Jersak, *Her gates will never be shut* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2009); Thomas Talbot, *The inescapable love of God*, 2.^a ed. (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2014); David W. Congdon, *The God who saves: A dogmatic sketch* (Eugene, OR: Cascade, 2016); Andrew Hronich, *Once loved always loved: The logic of apokatastasis* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2023).

² Véase Ilaria L. E. Ramelli, *A larger hope? Universal salvation from Christian beginnings to Juan of Norwich* (Eugene, OR: Cascade Books, 2019); David Burnfield, *Patristic universalism: An alternative to the traditional view of divine judgment* (Irvine, CA: Universal Publishers, 2013).

³ Robin A. Parry, “A universalist view”, en *Four views on hell*, ed. por Preston Sprinkle (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2016), 101.

a la luz de las Escrituras. Además, se analizan la justicia, el amor y los planes de Dios en su trato con los pecadores. Por último, se concluye respondiendo la tercera pregunta planteada.

Los postulados básicos del universalismo

La teología universalista no es monolítica; por el contrario, es amplia, diversa y compleja.⁴ Se extendió entre pensadores protestantes, católicos romanos, católicos ortodoxos, cristianos liberales y pluralistas religiosos. Sin embargo, este ensayo sistematizará el pensamiento del llamado “universalismo evangélico”.⁵ Aunque este y otros modelos ofrecen diversos enfoques, comparten ciertos postulados básicos. A continuación, se resumen sus principales argumentos, tanto bíblicos como filosóficos/teológicos.

Argumentos bíblicos

Los universalistas fundamentan su propuesta en argumentos bíblicos. Entre los pasajes más utilizados para validar su modelo soteriológico se encuentran aquellos que expresan el deseo de Dios de salvar a toda la humanidad (Gn 12,3; Ez 33,11; Jn 12,31; 1 Tm 2,3-4; 4,10; 2 Pe 3,9).⁶

⁴ Para diferentes maneras de categorizar las corrientes universalistas, véanse Congdon, *Varieties of Christian universalism: Exploring four views*; Congdon, *The God who Saves*, 3-6; Parry y Partridge, *Universal salvation? The contemporary debate*, xv-xvii; McClymond, *The devil's redemption: A new history and interpretation of Christian universalism* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2018), 1127-1133; Trevor Hart, “Universalism: Two distinct models”, en *Universalism and the doctrine of hell: Papers presented at the fourth Edinburgh Conference in Christian dogmatics, 1991* (Grand Rapids, MI: Baker Book, 1992), 1-34.

⁵ Este modelo sostiene la autoridad de la Biblia, Dios como creador, Cristo como el único salvador y la redención final de toda la humanidad. Cf. Robin A. Parry, “Evangelical universalism”, en *Varieties of Christian universalism*, 33-79; Macdonald, *The evangelical universalist*, xix. Dentro del universalismo cristiano evangélico también hay diversidad de énfasis y creencias. Thomas Talbott destaca que “some are trinitarians; other not. Some believe in biblical inerrancy; other do not. And that is, of course, just what one would expect; many different doctrines are logically compatible with universalism, just as many are also logically compatible with a belief in the Trinity” (“Universalism”, en *The Oxford handbook of eschatology*, ed. por Jerry Walls [Nueva York: Oxford University Press, 2007], 448).

⁶ Artman, *Grace saves all*, 5-7; Talbott, *The inescapable love of God*, 37-48; Parry, “A universalist view”, 108; Keith Giles, *Jesus undefeated: Condemning the false doctrine of eternal torment* (Orange, CA: Quoir, 2019), 95-103; Bonda, *The one purpose of God*, 13-16.

También destacan que “Dios es amor” (1 Jn 4,8.16)⁷ y resaltan la infinitud de su gracia (Sal 103,8; 136,1; 145,8; 1 Co 13,4-8). En consecuencia, nada puede hacer la humanidad para que Dios deje de amarla (Lc 15,11-32; Rm 8,31-39).

La reconciliación universal se concreta en Cristo. Su obra salvífica —encarnación, muerte y resurrección— ocupa un lugar central en el macrocosmo de los planes divinos (2 Co 5,14; Col 3,3; Ef 2,8; 2 Tm 2,5-6; 1 Pe 1,5).⁸ Por medio de su sacrificio, Jesús venció el mal y pagó por el pecado de cada ser humano (Lc 19,10; Jn 12,32).⁹

La redención del Salvador es superior a la condenación de Adán. Por lo tanto, si todos mueren a causa del pecado del primer hombre, con mayor razón toda la humanidad será redimida por la obra de Jesús (*cf.* Rm 5,12.18; 1 Co 15,22-23; 2 Co 5,19; Col 1,16-20; Ef 1,10; Tt 2,11; Hb 2,9; 1 Jn 2,2).¹⁰ Él tomó los pecados de todos, murió por todos y dará vida a todos (Is 53,6; 2 Co 5,21; 1 Pe 2,23). De este modo, los universalistas eliminan el determinismo de la doble predestinación y subrayan la importancia del término “todos” para explicar la universalidad de la salvación.¹¹

La salvación divina alcanzará incluso a quienes la rechazaron en vida, pues habrá oportunidades de aceptar la gracia después de la muerte (1 Cr 16,34; Is 9,2; Mt 12,32; Rm 8,35-39; Ef 4,8-9; 1 Pe 3,18-20; 4,6)¹² o tras el milenio (Ap 20,12-13; 22,2).¹³ Quienes no conocieron plenamente el amor de Dios durante su existencia terrenal podrán hacerlo posteriormente. Tendrán la oportunidad de reconocer el carácter divino y dejar todas las impurezas que poseen. En algún momento, el difunto

⁷ Alvin F. Kimel, *Destined for joy: The gospel of universal salvation* (s. l.: The Works of George MacDonald, 2022), 1-6.

⁸ MacDonald, *The evangelical universalist*, 74-105.

⁹ Talbott, “A case for Christian universalism”, 18-28.

¹⁰ Bonda, *The one purpose of God*, 97-103.

¹¹ Talbott, *The inescapable love of God*, 51-55.

¹² Talbott, “A case for Christian universalism”, 46-47; Talbott, *The inescapable love of God*, 143-167.

¹³ Artman, *Grace save all*, 68-77. Michael Paternoster cree en el “sueño del alma”, no cree que el alma sea inmortal. También afirma que la purificación puede darse después de la resurrección (*Thou art there also: God, death, and hell* [Londres: SPCK, 1967], 75, 81, 151, 153).

pecador aceptará voluntariamente el irresistible amor de Dios y será reconciliado con él.¹⁴

Finalmente, afirman, Dios cumplirá sus propósitos. Él es un Padre amante que creó a sus hijos para que vivan eternamente, no para castigarlos o destruirlos por siempre.¹⁵ En este sentido, las palabras de Pedro en Hechos 3,21, que anuncian la restauración (*apokatástasis*) final de toda la creación, serán una realidad (Flp 2,10-11).¹⁶

Argumentos filosóficos/teológicos

La soberanía de Dios constituye un tema fundamental en el proceso de la reconciliación universal (1 Cr 20,6; Jb 42,2; Sal 115,3; 135,6; Pr 19,21; Is 14,24; 46,10; Jr 32,27; Mt 19,26; Ef 1,11). Él es el creador de todo lo bueno y, por lo tanto, llevará a su creación hacia un destino igualmente bueno (Rm 11,36).¹⁷ Sus planes para la creación son inmutables.¹⁸ Creó a los seres humanos para que vivan felices, y ese propósito no cambia, por más pecadores que estos sean. Robin Parry afirma de manera clara que “created things have a *telos*, a destiny, and that *telos* is God. The end of creation is there in its beginning: Creation is from God, for God and oriented toward God, reaching toward its potential and completion in God”.¹⁹ Como Padre omnibenevolente, omnisapiente y omnipotente, Dios hará hasta lo imposible para reconciliar a cada pecador consigo mismo (2 Cr 20,6; Pr 19,21; Is 46,10; Jr 32,27; Mt 19,26).²⁰ El carácter amoroso de Dios sería incoherente si no tuviera la capacidad de salvar a toda su creación perdida.

¹⁴ Ken R. Vincent afirma que las experiencias cercanas a la muerte de muchos confirman las creencias universalistas (“The near-death experience and Christian universalism”, *Journal of Near-Death Studies* 2, n.º 1 (2003): 57-71.

¹⁵ Algunos universalistas creen que hasta el mismo Satanás será reconciliado con Dios (David Lowes Watson, *God does not foreclose: The universal promise of salvation* (Nashville, TN: Abingdon, 1990), 88.

¹⁶ Talbott, *The inescapable love of God*, 152.

¹⁷ Macdonald, *The evangelical universalist*, xix.

¹⁸ Kimel, *Destined for joy*, 17.

¹⁹ Parry, “A universalist view”, 105.

²⁰ Hronich, *Once loved, always loved*, 28-32.

A pesar de exaltar la soberanía divina, las enseñanzas universalistas defienden la libertad de elección de cada ser.²¹ Dios no determina la salvación o perdición de sus hijos;²² tampoco coacciona la voluntad de sus criaturas. En algún momento, cada ser humano elegirá libremente su bondad eterna, ya sea en esta vida o en la venidera.²³

Ahora bien, Dios es amor, pero también es justo. Gran parte de los universalistas aceptan las consecuencias del pecado, el juicio retributivo, la ira y el castigo divinos. El debate con respecto al infierno gira en torno a su naturaleza y propósito. Ellos enfatizan que la misericordia divina sobrepasa todas las demandas de justicia (Sal 32,1; 103,10; Lc 18,13-14; Jn 8,11).²⁴ Destacan que los juicios y la ira de Dios sobre Israel, Judá, las naciones extrañas o personas individuales fueron retribuciones que mostraron un modelo de castigo-restauración (Ex 34,6-7; Sal 30,5; 77,7-9; 86,5; Jr 23,20; 30,24; Lm 3,31-32; Mt 6,14-45; Lc 12,47-48).²⁵ De esta manera, la naturaleza del castigo es restauradora.²⁶ Al final siempre existe una esperanza de restauración.

En consecuencia con lo expresado anteriormente, el castigo para el pecador no es eterno.²⁷ Tampoco se concibe como un lugar de destrucción

²¹ Talbott, *The inescapable love of God*, 167-189.

²² La gran parte de los teólogos universalistas expresan su testimonio y reacción contra la doble predestinación calvinista; cf. Hronich, *Once loved, always loved*, 90-129; MacDonald, *The evangelical universalist*, 1-4. Talbott lo llama determinismo agustiniano (“Towards a better understanding of universalism”, en *Universal salvation? The current debate*, ed. por R. A. Parry y C. H. Partridge [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003], 3-14); Bonda, *The one purpose of God*, 8-11.

²³ Hronich, *Once loved, always loved*, 50-89.

²⁴ *Ibid.*, 130-179.

²⁵ Parry, “A universalist view”, 114.

²⁶ Talbott, *The inescapable love of God*, 71.

²⁷ Los universalistas, al igual que los aniquilacionistas, sostienen que el término griego *aiónios*, traducido al español como “eterno” o “para siempre”, no implica una duración sin fin cuando se aplica al castigo de los impíos. Cf. Ilaria Ramelli y David Konstan, *Terms for eternity: Aiōnios and Aídios in classical and Christian texts* (Piscataway, NJ: Giorgias Press, 2013).

definitiva,²⁸ sino como un espacio de purificación de sus impurezas.²⁹ Por ello, los universalistas afirman que la naturaleza del infierno es redentora, purgativa o educativa,³⁰ y que su propósito es disciplinar al pecador.³¹

Luego de repasar brevemente las enseñanzas básicas del universalismo en pensadores evangélicos, corresponde ahora examinar la hermenéutica de dos figuras fundamentales de la antigua Alejandría: Clemente (ca. 150-215 d. C.) y Orígenes (ca. 184-c. 253).

El nacimiento del universalismo en el cristianismo

Clemente y Orígenes promovieron la enseñanza de la reconciliación universal en el cristianismo temprano. Ellos buscaron armonizar diversos sistemas filosóficos y religiosos relevantes de su tiempo con la fe cristiana. Entre ellos, el platonismo y el neoplatonismo fueron las corrientes que más influyeron en su meso, macro y microhermenéutica.³²

Ambos adoptaron categorías helénicas para comprender la naturaleza y los atributos de Dios. Consideraban que el ser divino era incognoscible,³³ inmutable,³⁴ impasible,³⁵ eterno (atemporal)³⁶ y bon-

²⁸ Parry, "A universalist view", 101-144; Steve Gregg, *Hell* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), 235-297; Julie Ferwerda, *Raising hell: Christianity's most controversial doctrine put under fire* (Sidney: Vagabond Group, 2014); Giles, *Jesus undefeated*; Hronich, *Once loved, always loved*, 239-300.

²⁹ Bonda, *The one purpose of God*, 219; Parry, "A universalist view", 113.

³⁰ Giles, *Jesus undefeated*, 96; Artman, *Grace saves all*, 46; Santo Calarco, *Amazed by grace* (San Leandro, CA: Loose Branch Press, 2019); Bonda, *The one purpose of God*, 78-79.

³¹ Artman, *Grace saves all*, 46.

³² Para más información sobre las presuposiciones específicas en la macro, meso y microhermenéutica, véase Kwabena Donkor, "Las presuposiciones en la hermenéutica", en *Hermenéutica bíblica: el enfoque adventista*, ed. por Frank Hasel (Doral, FL: IADPA, 2023), 7-14.

³³ Clemente, *Stromata* 2.16.72.4; 5.7.5; 5.80.2; 5.82.4; Orígenes, *Sobre los principios* 1.1.5.

³⁴ Clemente, *Stromata* 4.12.151.3; Orígenes, *De principiis* 1.2.10; 1.3.4; 2.6.6; 2.9.6; Orígenes, *Contra Celso* 1.21; 4.14; Orígenes, *Homilias sobre el Éxodo* 6.15.

³⁵ Clemente, *Stromata* 2.40.2; 81.1; 4.151.1-2; 4.23; 5.11.12; 6.73.6; 1347.4; 7.13.3; 50.4; Clemente, *Protéptico* 2.31.1; 2.36.1; Orígenes, *De principiis* 2.4.4; Orígenes, *Contra Celso* 4.14. En ciertas ocasiones, afirmó que el Padre no es impasible; cf. Orígenes, *Homilía sobre Ezequiel* 6.6; 13.2; Orígenes, *Homilía sobre el Génesis* 3.1; Orígenes, *Homilía sobre Éxodo* 7.5.

³⁶ Clemente, *Stromata* 2.1.4; 5.14.96.4; 4.25.162.5; Clemente, *Protéptico* 6.5; Orígenes, *De principiis* 1.6.3-4; 1.2.11; 4.4.1.

dad pura,³⁷ entre otras características. Estas presuposiciones macrohermenéuticas acerca de Dios influyeron en su articulación teológica con respecto a la manera en que salvaría a la humanidad. Los alejandrinos utilizaron dichas categorías para responder a las objeciones de filósofos y gnósticos en torno a la libertad humana, el amor, la justicia y la soberanía de Dios.³⁸

El método de interpretación alegórico fue, para ellos, la opción más adecuada para conciliar los atributos divinos con aquellos pasajes bíblicos (microhermenéutica) que diferían de sus presuposiciones.³⁹ Ramón Trevijano Echeverría señala que Orígenes, a través de “su gran principio hermenéutico de la Escritura, no puede decirnos nada que sea indigno de Dios. Lo que parezca indigno o impropio habrá que interpretarlo espiritualmente”.⁴⁰ De esta manera, tanto él como Clemente interpretaron de forma espiritual o alegórica los textos referentes a sentimientos como el arrepentimiento, el dolor o la ira,⁴¹ así como a los castigos divinos.⁴²

El alegorismo fue utilizado para interpretar otras enseñanzas (mesohermenéutica) de la exposición universalista de los alejandrinos. Entre ellas se encuentran la creencia en el alma inmortal,⁴³ el castigo purificador

³⁷ Clemente, *Stromata* 2.20.114; 5.110.1; Orígenes, *De principiis* 1.8.3; 2.4.3; 2.8.3; 2.9.6.

³⁸ Samuel Fernández, “Itinerario hacia Dios: Elementos de escatología origeniana”, *Teología y Vida* 41, n.º 1 (2000): 31.

³⁹ El alegorismo fue utilizado desde la antigüedad para releer los mitos de los dioses griegos. Cf. Johann Quasten, *Patrología*, vol. 1 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1978), 318; Giulio Maspero, “Krisis en Alejandría: los comienzos de la exégesis cristiana”, *Revista Teología* 59, n.º 137 (2022): 9-30.

⁴⁰ Ramón Trevijano Echeverría, *La Biblia en el cristianismo antiguo* (Barcelona: Verbo Divino, 2001), 91.

⁴¹ Clemente, *Stromata* 5.58.6; Orígenes, *Homilía de Números* 23.2.

⁴² Christian Varela, “Argumentación bíblica de los principales escritores patrísticos griegos prenicenos sobre el castigo del fuego eterno” (tesis de maestría, Universidad Adventista del Plata, 2019), 131-162.

⁴³ Clemente, *Stromata* 5, 14.91.2; Orígenes, *Tratado de principios* 3.1.13; Orígenes, *Contra Celso* 3.25.33, 6.26.

después de la muerte⁴⁴ y la posibilidad de una conversión *post mortem*.⁴⁵ Finalmente, el infinito amor divino terminaría venciendo la infidelidad del pecador,⁴⁶ mientras que el castigo solo era concebido como un proceso de purificación.⁴⁷ Lo destacable del pensamiento origeniano, mucho más que el clementino, fue el vasto uso de las Escrituras para sostener sus enseñanzas redentivas.⁴⁸

Las presuposiciones macrohermenéuticas de los alejandrinos los llevaron a interpretar los textos bíblicos y ciertas doctrinas de manera que concordaran con la salvación divina de los seres inteligentes. En este sentido, la reconciliación universal se originó en pensadores cuyas presuposiciones fundamentales eran ajenas a las establecidas por la Biblia. Aunque varios universalistas actuales rechacen las ideas primigenias de Clemente y Orígenes, sus argumentos son, en esencia, los mismos que emplearon ellos y otros teólogos cristianos a través de los siglos. Sus ideas fueron mantenidas sin analizar los presupuestos del ser divino, la humanidad y el cosmos a la luz de la revelación bíblica.

Considerados los inicios de la doctrina, a continuación se presentan algunas objeciones a las propuestas principales expuestas anteriormente.

¿Dios salvará a todos?

Las Escrituras evidencian, de principio a fin, la provisión divina para salvar a toda la humanidad. El amor de Dios llegó a su máxima expresión al entregar a Cristo para salvarla (Jn 3,16). John C. Peckham afirma que “Christ’s death was God’s will because it was the only way to achieve His

⁴⁴ Clemente, *Stromata* 6. 6.52.1; 6.26.168.1-2; 7.12.78.3; Clemente, *El pedagogo* 1.65.1-3; Orígenes, *Tratado de principios* 2.10.4; 3.1.13; Orígenes, *Homilía sobre Ezequiel* 1.3.1; Orígenes, *Homilias sobre Jeremías* 19.3.

⁴⁵ Clemente, *Stromata* 6.51.2-3; 6.6.44.4-5; 6.6.47.1, 4; Clemente, *Quis Dives?* 40; Orígenes, *Tratado de principios* 3.6.3; 2.10.8.

⁴⁶ Orígenes, *De Oratione* 27.

⁴⁷ Orígenes, *Contra Celso* 6, 72; Clemente, *Stromata* 1.27.193.1-5; 4.6.12.99; 5.14.90; 7.6.34.4; Clemente, *El pedagogo* 1.64.3-4.

⁴⁸ Véase la tesis de Steven R. Harmon, “*Apokatastasis* and Exegesis: A comparative analysis of the use of Scripture in the eschatological universalism of Clement of Alexandria, Origen, and Gregory of Nyssa” (tesis doctoral, Southwestern Baptist Theological Seminary, 1997), 60-111.

greater desire to save us while upholding His love and justice”.⁴⁹ El alcance de la gracia es para todos; por este motivo, los autores bíblicos expresaron este anhelo divino.

En 1 Timoteo 2,4, Pablo declara que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Pero ¿significa este pasaje que el apóstol afirma que Dios salvará a todos? No. Unos versículos más adelante añade que “quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad” (2,25). Aquí se observa la condicionalidad de la salvación: las personas deben aceptar la verdad. El deseo divino no determina quiénes se salvarán o se perderán, ni implica que todos serán salvos. Gordon Fee explica que “lo que pretende el apóstol es simplemente subrayar el ámbito universal del evangelio frente a alguna forma de exclusivismo herético o estrechez de miras de sus oponentes”.⁵⁰

Otro pasaje utilizado por los universalistas es Romanos 5,18. En el contexto que va desde el versículo 12 al 21, el apóstol contrasta la condenación producida por causa de Adán con la salvación a través de Cristo. El pecado afectó a todos los seres humanos, y por ello la salvación también es ofrecida a toda la humanidad. Sin embargo, no todos se salvarán, sino “muchos”.⁵¹ En el versículo 15, Pablo señala que “muchos” murieron y que la gracia abundó en Cristo para “muchos”. Además, en el versículo 17 afirma que “mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia”. Luego, en el versículo 19, reitera que “por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

Un texto clave para los universalistas de todos los tiempos es 1 Corintios 15,20-28. En el versículo 22, Pablo dice que “en Cristo todos serán vivificados”, es decir, resucitados y glorificados. Pero en el siguiente versículo, el apóstol restringe el significado de “todos”: “... pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego *los que son de Cristo*, en

⁴⁹ John Peckham, *God with us: An introduction to Adventist theology* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2023), 425.

⁵⁰ Gordon Fee, *Comentario de las epístolas a 1 y 2 de Timoteo y Tito* (Barcelona: Clie, 2008), 32.

⁵¹ Stephen Pegler, “The nature of Paul’s universal salvation language in Romans” (tesis doctoral, Trinity International University, 2002).

su venida”. Pablo se dirige a los creyentes desde el inicio hasta el final del capítulo (vv. 1.16-19.31.50-58). Como se verá más adelante, la esperanza de la glorificación está reservada para quienes resuciten en la segunda venida de Cristo. La expresión “en Cristo” implica una relación con el Salvador y nunca se aplica a los incrédulos. Es una expresión común en los escritos paulinos (usada unas 164 veces). Los impíos no están unidos “en Cristo” de ninguna manera, por lo tanto, no todos serán vivificados, sino únicamente aquellos que tengan una relación salvífica y de señorío permanente con Jesús (Ef 1,3.9; 4,21; 1 Jn 5,11-13).⁵²

En Filipenses 2,9-10 aparece una confesión universal, pero no de toda la humanidad redimida. La misma carta destaca que algunos se perderán por oponerse al evangelio (1,29). Además, Pablo exhorta a los creyentes a permanecer en la fe frente a los “enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición” (3,20). La perdición, pues, es una realidad en el mensaje a los efesios; no todos se salvarán. La recompensa por la fe será la glorificación cuando Cristo vuelva (3,21).

La gran crítica a la exégesis y teología universalista es la forma arbitraria en que utiliza el término “todos”. En la Biblia, la palabra “todo” alude a la totalidad en el sentido absoluto (Jos 3,7; 1 Sam 10,23; 2 Sam 15,24; Sal 145,9; Mc 5,9.12) o una cantidad general sin implicar la plenitud (Dt 28,12; Jb 17,6; Is 52,10; Mt 2,3; 3,5-6; 4,24; 10,22; 24,39; Mc 1,5; Lc 2,2.10; 4,22; Jn 3,26). En este segundo caso, “todos” se emplea con fines retóricos para enfatizar cantidad. Por ejemplo, Marcos 1,5 menciona que las personas de “toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén” acudían a Juan “y eran bautizados por él en el río Jordán”. Francis Chan y Preston Sprinkle subrayan que, aquí, “he certainly didn’t mean every single individual in Judea—man, woman, and child. ‘All’ here simply denotes a large number of people.”⁵³

¿Es posible distinguir si los autores usan “todos” de manera retórica o literal? Sí. Depende del contexto inmediato y teológico. En los pasajes

⁵² Ivan Blazen, “‘En Cristo’: unidos con él como Salvador y Señor en el pensamiento Paulino”, *Theologika* 31, n.º 2 (2016): 276-299.

⁵³ Francis Chan y Preston Sprinkle, *Erasing hell* (Colorado Springs, CO: David C. Cook, 2011), 29.

analizados, dicho contexto muestra una interpretación más acorde a lo expresado por las Escrituras. Millard Erickson señala “que estos versículos argumentan a favor de la expiación universal, pero no necesariamente a favor de la salvación universal”.⁵⁴

La condicionalidad de la vida eterna

El Nuevo Testamento presenta que la vida eterna está condicionada a la justificación y a la santificación por la fe en Cristo durante la vida del creyente (Jn 5,21; 15,1-5; Hch 13,46.48; Flp 1,6; Jds 21; Tt 1,1-3; 1 Co 15,53; Ga 6,7-8; 1 Jn 5,20; Ap 22,14).⁵⁵ El creyente que responda a la salvación divina debe arrepentirse, aceptar a Jesús como Señor y Salvador y dejar su vida de pecado (Mc 2,37-38; Lc 15,18; Hch 9,35; 11,21; 26,20; 2 Co 3,16; 1 Pe 2,25).⁵⁶

Jesús enseñó la condicionalidad de la vida eterna,⁵⁷ la cual solo se obtiene a través de él (Jn 3,16; 10,9; 11,25; 14,6; 20,31). El pecador debe responder afirmativamente a la gracia para acceder a la salvación (Mt 7,13; 18,3; Mc 1,14; 16,16; Lc 3,3; 13,3, 23-28; Jn 3,15-19.36). Como fruto de esa respuesta, el converso actúa en obediencia a la voluntad divina (Mt 7,21; 12,16-50; Mc 3,31-35; Lc 8,19-21). En cambio, la negación de Cristo conduce al rechazo por parte del Padre (Mt 10,32-33; Mc 8,38; Lc 9,26; 12,8-9). De esta manera, la persona puede perder la

⁵⁴ Erickson, *Teología sistemática* (Barcelona: CLIE, 1998), 1026.

⁵⁵ La investigación tomará principalmente las referencias del Nuevo Testamento para hablar de la salvación como sinónimo de vida eterna. El Antiguo Testamento también enfatiza el aspecto legal y experimental de perdón y santidad de la salvación. Para un vistazo de la justificación en el Antiguo Testamento, véanse Richard M. Davidson, “La doctrina de la justificación por la fe – Parte II: la perspectiva veterotestamentaria”, *Theologika* 33, n.º 1 (2018): 106-135; Christian Varela y Joel Iparaguire, “Implicancias soteriológicas en Salmo 32”, en *“Me invocarás, y yo te responderé: estudios selectos en el Salterio”*, ed. por Richard M. Davidson y Edgard A. Horna (Lima, Perú/Berrien Springs, MI: Ediciones Theologika/Adventist Theological Society, 2018), 113-129.

⁵⁶ En el Antiguo Testamento, estos aspectos también son vitales en la experiencia del creyente. Cf. Dt 10,13; 2 Cr 7,14; Miq 6,8; Eze 3, 11.

⁵⁷ I. Howard Marshall, “The New Testament does not teach universal salvation”, en *Universal salvation? The current debate*, ed. por Robin A. Parry y Christopher H. Partridge (Grand, Rapids, MI/ Cambridge, GB: Eerdmans, 200; 3), 56.

inmortalidad (Mt 16,25-26; Mc 8,36; 16,16). Varias parábolas también evidencian el destino de aquellos que aceptan el evangelio y de los que lo rechazan (Mt 7,13.21.32; 8,12; 13,37-42.49-50; 22,13-14; 23,13; 18,31-35; 24,30.51). Asimismo, el sermón escatológico de Jesús muestra dos destinos finales en el juicio futuro (Mt 24,31.40-41; 25,12.30.41): el de los justos y el de los impíos, cuya destrucción será en la Gehena (Mt 5,29; 10,28; Mc 9,43.46).⁵⁸

Jesús también afirmó que la salvación se pierde al pecar contra el Espíritu Santo: "... no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" (Mt 12,32, *cf.* Mc 3,28-29; Hb 6,4-6; 10,26-31). ¿Qué es el pecado contra el Espíritu Santo? Consiste en negar de manera persistente los llamados del Espíritu al arrepentimiento, conversión y santificación. Su obra en la vida del creyente es fundamental para ingresar en el reino de Dios (Jn 3,3; 16,7-11.13).

Pablo, por su parte, subrayó que el evangelio es misericordia y justicia de Dios para el que cree en Jesús (Rm 1,16-17; 3,21.24-26; 4,5.23-25; 5,1.21; 10,4.9.10.13; 1 Co 1,23-24; 9,21; 1 Tm 1,16; 2 Tm 2,10). Cuando habla de universalidad, el apóstol se refiere a la salvación de judíos y gentiles, sin distinción de nacionalidad (Rm 1,17; 3,30; 2,11; 3,21.29-30; 9,24; 11,32). En la soteriología paulina, la salvación está condicionada a la fe del creyente y a la santificación (Rm 5,9; 11,23-24; 2 Co 5,10; Ga 6,7-10; Ef 1,13-14; 2,1-10; 4,17-24; 1 Tm 2,15; 6,12-14).

El pecador justificado realiza una elección en vida. Las consecuencias de esa elección se evidencian en sus obras de obediencia a la voluntad divina. La obediencia manifestada en buenas obras tiene un rol central en la salvación del creyente en el mundo presente (Rm 2,6; 14,12; 1 Co 3,13; 4,6; 1 Tm 6,18-19; Hb 5,8-9). De igual modo, quienes no experimenten la justificación y santificación lo manifestarán en sus malas obras, y no "heredarán el reino de Dios" (1 Co 6,11, *cf.* vv. 9-10; Ga 6,19-20; Ef 5,5-6). Así, las buenas obras no pueden separarse de la verdadera conversión.

⁵⁸ Kim G. Papaioannou, *The geography of hell in the teaching of Jesus* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2013), 3-81.

El creyente no se opone al pecado naturalmente, es el Espíritu Santo quien obra en él. En reiteradas ocasiones, Pablo afirmó la trascendencia de la persona y obra del Espíritu en la transformación de los cristianos durante su realidad presente (Rm 5,5; 8; 1 Co 6,11; Ga 6,7-9; 16,17.22-25; 1 Ts 4,8; 2 Tm 1,14). Sin esa obra, el “hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (1 Co 2,14).

Pablo también advirtió que algunos apostatarían de la fe por diversas causas (1 Tm 4,1; 6,10.21), lo cual demuestra que el creyente es libre de elegir la salvación o de dejar de creer. En la epístola a los Hebreos se encuentra un llamado constante a los creyentes a no abandonar la fe (2,1-4; 3,6-4,2; 5,1-8; 10,19-31).⁵⁹ La vida eterna, entonces, se puede perder por decisión propia (Rm 2,4-5; 10,16; 11,22-23; 1 Co 9,23-27; 10,1-13; 2 Co 6,1; 1 Ts 3,5; Ga 1,6; 3,4.11; 4,9; 1 Tm 1,19; 4,1). Es importante considerar que, de ninguna manera, las decisiones libres de los seres humanos afectan la soberanía divina.

El apóstol proclamó el inminente regreso de Jesús (1 Co 1,7-8; 5,5; 1 Ts 1,10; 5,2.4; 2 Ts 1,7). Para los fieles será el “día de la redención” (Ef 4,30), cuando Cristo los libraré de la “ira venidera” (1 Ts 1,10). En cambio, para quienes no se arrepienten o apostaten de la fe, será un día de ira y destrucción (Rm 2,4; Flp 3,19). En el esquema soteriológico paulino no se presenta una tercera opción intermedia acerca del destino eterno entre buenos y malos (Rm 2,4-11; 6,21-23; 8,6.13; 9,21-23; 1 Co 1,18).

Otros escritores bíblicos también enseñaron la condicionalidad de la salvación. El pecador debe arrepentirse (Hch 2,37-39; 3,19). Quien acepta la gracia en Cristo y sea santificado alcanzará la vida eterna (Hch 3,26; 16, 31; St 1,21; 2,19; 1 Pe 1,9-2,3; 2 Pe 1,8-9; 3,11). La fe y las obras no se pueden separar (St 2,14-26; 1 Jn 1,9). Pedro advirtió que, a lo largo de la historia, muchos se burlarían “ignorando voluntariamente” la fe (2 Pe 3,5). Quien la rechace y continúe en su vida de pecado morirá (St 1,15; 2 Pe 2,10).

⁵⁹ William G. Johnsson, “Hebrews: An overview”, *Issues in the book of Hebrews*, ed. por Frank B. Holbrook, DARCOM 4 (Hagerstown, MA: Review and Herald, 1989), 18-33.

La soteriología del Apocalipsis muestra de manera clara la justificación, la santificación y la glorificación de los creyentes;⁶⁰ no hay salvación universal. Las promesas de inmortalidad fueron expresadas a los *vencedores*. Son variadas las imágenes utilizadas para describir la glorificación futura de los creyentes victoriosos (Ap 2,5.7.10.17.28; 3,12.21; 7,9.14; 14,3-5; 15,2; 22,14). Estas promesas se cumplirán en la consumación escatológica de la humanidad redimida en la Nueva Jerusalén. Muchos no entrarán en la Santa Ciudad por causa de sus inmoralidades e impurezas (21,8.27; 22,11). Algunos serán borrados del libro de la vida del Cordero (3,5-6; 13,18; 17,18; 22,18-19, *cf.* Ex 32,32-33; Sal 69,28), lo que muestra que pertenecieron a Cristo, pero que finalmente decidieron apartarse de la fe.⁶¹ Cristo es el centro de la expiación divina (1,5; 5,9; 7,14; 12,10-11).⁶²

En síntesis, el Nuevo Testamento enseña que la experiencia de salvación ocurre durante la vida del creyente. Esta vivencia implica justificación y santificación, las cuales son inseparables. La decisión de vivir en Cristo debe hacerse en el presente, no después de la muerte.

La muerte y la vida después de la muerte

Las Escrituras no describen lo que sucede luego de que la persona muere. Tampoco hay referencias sobre alguna posibilidad de arrepentimiento, conversión o santificación después de esta vida. Para sostener su soteriología *post mortem*, el universalismo necesita de una antropología que separe el cuerpo del alma o espíritu como entidades independientes.

En el principio, cuando Dios creó al ser humano, su inmortalidad estaba condicionada a la obediencia (Gn 2,16.17). Lamentablemente, su desobediencia trajo como consecuencia la muerte. Génesis 3,19 presenta

⁶⁰ Para más información sobre la justificación, la santificación y la glorificación en el Apocalipsis, véase Christian Varela, “Hacia una soteriología en el libro de Apocalipsis”, *Evangelio* 10 (2017): 143-166.

⁶¹ Mario Veloso, “La doctrina del juicio investigador”, *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 1981): 39.

⁶² Richard Bauckham, *The theology of the book of Revelation* (Cambridge: Cambridge University Press 2003), 73.

la naturaleza de esta: volver a la tierra. Dios le dijo a Adán: "... porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás". Esta sentencia está relacionada con el relato de la creación en Génesis 2,7. La muerte, por lo tanto, es el proceso inverso de la creación, es la desintegración total del ser humano. Cuando este muere, lo hace todo el ser, nada sobrevive.⁶³

Al expirar el aliento vital, la persona muere y su cuerpo se convierte en polvo (cf. Jb 10,8-9; 17,16; 21,26; 34,15; Sal 30,9; 49,20; 104,29; 116,3; 146,4; Ec 12,7; Dn 12,2; 1 Co 15,47). Oscar Cullmann explicó que "para el pensamiento cristiano y judío, la muerte del cuerpo significa también la destrucción de la vida creada por Dios; no hay diferencia. La vida de nuestro cuerpo es vida verdadera. La muerte es la destrucción de toda vida creada por Dios".⁶⁴ El resto de las Escrituras apoya esta idea.⁶⁵

La concepción antropológica que distingue el cuerpo y el alma/espíritu como entidades independientes⁶⁶ posibilita la idea de que estos últimos vivan en un lugar intermedio. Sin embargo, al profundizar en la antropología monista de las Escrituras, el individuo es una unidad completa e indivisible. De esta manera, el espíritu o el alma de la persona muerta no

⁶³ Christian Varela, "¿Vuelve un espíritu a Dios?", *Theologika* 31, n.º 1 (2016): 76-102; Christian Varela, "Entre momias, zombis y espíritus", *Revista Adventista* (febrero de 2024): 17-22.

⁶⁴ Oscar Cullmann, *Del evangelio a la formación de la teología cristiana* (Salamanca: Sígueme, 1972), 242.

⁶⁵ Si bien es cierto que existen pasajes que parecen contradecir estos conceptos, deben estudiarse en sus contextos culturales, literarios y teológicos. Para mayores detalles, cf. Niels-Erik A. Andreasen, "Muerte: su origen, naturaleza y destrucción final", en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por George W. Reid (Buenos Aires: ACES, 2009), 257-393.

⁶⁶ Para observar la influencia de una antropología equivocada sobre las doctrinas escatológicas, véanse Jifí Moskala, "The current theological debate regarding eternal punishment in hell and the immortality of the soul", *Andrews University Seminary Studies* 53, n.º 1 (2015): 91-125; Cullman, *Del evangelio a la formación de la teología cristiana*, 233-267; Clinton Wahlen, "Greek philosophy, Judaism, and biblical anthropology", en *What are human beings that you remember them?*, ed. por Clinton Wahlen (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute/Review and Herald Publishing Association, 2015), 107-131; Frank M. Hasel, "The nature of the human being in Christian theology", en Wahlen, *What are human beings that you remember Them?*, 207-233; Marcos Blanco, "La nueva antropología y el cambio de paradigma en teología", *Theologika* 28, n.º 2 (2013): 206-224; Miguel Patiño Hernández, "La influencia de las presuposiciones ontológicas en la doctrina del juicio final", *Theologika* 35, n.º 2 (2020): 124-143; Christian Varela, "Una aproximación de la muerte y la vida después de la muerte desde la cosmovisión del gran conflicto", *Memrah* 3 (2021): 39-65.

va a ningún lado. La muerte no es vista como un cambio de estado —de un cuerpo físico a uno espiritual—, sino como la finalización completa de la existencia del ser en todas sus funciones. Las palabras hebreas y griegas referentes a la muerte evidencian esta comprensión.⁶⁷

Las Escrituras nunca mencionan la alternativa de oportunidades salvíficas después de la muerte. Hebreos 9,27 afirma que todas las personas “mueren una vez y luego son juzgadas”. La secuencia paulina expresada aquí —y en su contexto inmediato (v. 28)— muestra la importancia de la vida, la muerte, el juicio y la segunda venida. No hay sugerencia aquí ni en otro lugar sobre un estado intermedio entre la muerte y el juicio en el que haya un proceso de educación, conversión o santificación. El juicio divino es una realidad necesaria (Ec 2,14; Mt 12,36-37; 2 Co 5,10; 1 Pe 4,17) y se lleva a cabo antes de la venida de Jesús (Dn 7,7-10; Hb 9,28; Ap 14,6).⁶⁸ Al momento del regreso de Cristo, los casos ya están decididos. El juicio divino evidencia la responsabilidad moral del ser humano ante Dios. Él conoce las decisiones de cada individuo, pero no las determina. Esta obra celestial muestra la urgencia de responder durante la existencia terrenal (Mt 25,46; Ga 6,7; 2 Co 5,10; 6,1-2; Hb 3,15-4,11). Ella enseña que luego de la muerte no hay forma de revertir las decisiones tomadas en esta vida (Lc 16,23-31).

Una lectura rápida de 1 Pedro 3,18-20 podría sugerir la posibilidad de predicación y conversión para los antediluvianos. Sin embargo, un estudio cuidadoso evidencia que no puede interpretarse de esa manera. Pedro anima a los creyentes a mantenerse fieles ante las persecuciones, y presenta la victoria, entronización y exaltación de Cristo frente a los ángeles malignos.⁶⁹

⁶⁷ Andreasen, “Muerte: su origen, naturaleza y destrucción final”, 358. Félix H. Cortez, “Death and future hope in the Hebrew Bible”, en Wahlen, “*What are human beings that you remember them?*”, 95-106; Ekkehardt Mueller, “The nature of the human being in the New Testament”, en Wahlen, “*What are human beings that you remember them?*”, 133-163.

⁶⁸ Roy E. Gane, “El juicio investigador preadvenimiento en el contexto de la salvación y el santuario de Dios”, en *Afirmando nuestra identidad*, ed. por Dan-Adrian Petre, Joel Iparraquirre y J. Vladimir Polanco (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2024), 139-169.

⁶⁹ Kim Papaionnou y Edecarlo Menezes, “Los ‘espíritus encarcelados’: una interpretación alternativa de 1 Pedro 3:18 al 22”, *Ministerio Adventista* (2019): 18-20; Clinton Wahlen, “¿Quiénes

Clinton Wahlen afirma que

el mismo Espíritu mediante el cual Jesús resucitó y habló por medio de Noé, los profetas y los apóstoles, hoy exhorta a la gente a ser salvada mediante la muerte y la resurrección de Cristo, desde que él está ahora entronizado “a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y poderes [espirituales]” (1 Ped 3,22).⁷⁰

Cada persona toma sus decisiones eternas en vida (Dt 30,15-19; Jos 24,15; 1 Re 18,21; Ez 18,31.32; Jn 3,19-21; 6,35; Hch 2,40; Ap 3,21; 21,6; 22,17). Los seres humanos, una vez muertos, no pueden cambiar su destino eterno (Lc 12,16-21; 16,22-23; 2 Co 6,2; 2 Pe 3,8-9; Hb 9,27). No hay evidencia de que después de la muerte exista la oportunidad de aprender o visualizar la plenitud del evangelio o de la verdad.

¿Y los que nunca escucharon la verdad del evangelio de Jesús? La discusión sobre este tema ha sido amplia y variada. Solo se puede asumir que Dios es quien salva, y que él se encarga de revelar su salvación a través de la conciencia y, fundamentalmente, por la obra del Espíritu Santo, a quienes nunca han escuchado el evangelio.⁷¹

El castigo escatológico: ¿destrucción o purificación?

El tema del infierno ha llevado a algunos universalistas a buscar una alternativa más coherente con el amor divino. Ante ello surgen algunas preguntas: ¿cuál es la naturaleza del castigo escatológico? ¿El fuego tiene la función de castigar y destruir, o más bien de purificar el pecado?

son los ‘espíritus encarcelados’ a quienes Cristo predicó? 1 Pedro 3:18-20”, en *Interpretación de las Escrituras, preguntas y respuestas bíblicas*, ed. por Gerhard Pfandl (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2012), 402-404; Christian Álvarez Zaldúa, “La predicación a los espíritus encarcelados”, *Ministerio Adventista* (mayo-junio de 2005): 26-27.

⁷⁰ Wahlen, “¿Quiénes son los ‘espíritus encarcelados’ a quienes Cristo predicó? 1 Pedro 3:18-20”, 404.

⁷¹ Ángel Manuel Rodríguez, “Las religiones mundiales y la salvación: un punto de vista adventista”, en *Mensaje, misión y unidad de la iglesia*, ed. por Ángel Manuel Rodríguez (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2015), 419-432; Peckham, *God with us*, 36-37.

El Antiguo Testamento presenta la retribución, el castigo y la destrucción mediante eventos tipológicos y expresiones proféticas.⁷² En los Evangelios se describe el destino final de los impíos en la Gehena,⁷³ mientras que en el Apocalipsis se emplea la imagen del lago de fuego y azufre, identificado con la segunda muerte.⁷⁴

¿Cuándo comenzará la retribución divina? Durante la segunda venida de Cristo. Los impíos que se encuentren vivos morirán (Mt 13,30.40; Lc 17,26-30; 2 Ts 1,6-10; 2,8-11; Hb 10,26-27; Ap 6,14-17; 11,18; 19,17-21). Mientras tanto, Satanás y sus ángeles quedarán confinados en la tierra durante el tiempo que sigue: mil años (Ap 20,2-6). Al concluir ese período, la multitud de los impíos de todos los tiempos resucitará —comparada con “la arena del mar” (Ap 20,8)— y, junto a Satanás, se sublevará contra el gobierno divino. Finalmente, recibirán su retribución en el *lago de fuego y azufre*, que es la segunda muerte (Ap 20,9-10.14; 21,8). Este castigo no tiene carácter purificador ni restaurador.

En las Escrituras, el fuego es utilizado para describir destrucción (Gn 19,24; Nm 16,35; Lv 10,2; 2 Re 1,10.12.14; Is 1,31, entre otros). Es importante notar que en la descripción de la Nueva Jerusalén en la tierra nueva el lago de fuego no es localizado en ninguna parte, lo cual indica que, una vez cumplida su función de exterminio, no tendrá razón de ser. Su fuego aniquilador arderá hasta que todos los impíos sean consumidos (Ap 20,8-10; 20,14; 20,15, cf. 2 Ts 1,8; 21,8; 2 Pe 2,7; Jds 7). En Apocalipsis 20,9 el profeta utiliza el verbo griego *katéphagen* (“devoró”, “consumió”), expresión que en el Antiguo Testamento enfatizaba la destrucción completa de los enemigos de Dios (Lv 10,2; Nm 26,10; 1 Re 18,38; 2 Re 1,10.12.14; Jr 17,27; Ez 15,4; Za 9,4; Ab 18). Los impíos no tendrán otra oportunidad, serán eliminados.

⁷² Christian Varela, “El castigo y la destrucción de los impíos en la escatología del Antiguo Testamento”, en *Encrucijadas teológicas: ensayos exegéticos, teológicos y misionales desde una perspectiva interamericana*, ed. por Cristian Cardozo Mindiola (Medellín: Editorial SEDUNAC Corporación Universitaria Adventista; 2022), 58-77.

⁷³ Giles, *Jesus undefeated*, 50, 54; Artman, *Grace saves all*, 52-53.

⁷⁴ Christian Varela, “El lago de fuego y la segunda muerte en el Apocalipsis: ¿sufrimiento sin fin o destrucción final para los pecadores?”, *Memrah* 3 (2022): 25-50.

La segunda muerte constituye la retribución por la desobediencia al Creador: cada uno morirá por sus propios pecados. El elemento moral es importante para comprender las razones divinas del castigo. Quienes sufran esta condena lo harán por haber rechazado la sustitución redentora de Cristo por causa de sus delitos.⁷⁵ Después de esa muerte no habrá más vida ni esperanza de resurrección. John Stackhouse Jr. concluye que “... the second death means, ultimately, to disappear”.⁷⁶ La segunda muerte será el castigo final, retributivo y exterminador de Dios sobre sus enemigos de todos los tiempos. Esta destrucción preparará el escenario para la recreación del nuevo mundo (2 Pe 3,11-13; Ap 21-22),⁷⁷ donde el establecimiento del reino de Dios dará inicio a un nuevo orden cósmico.

El propósito final de Dios: la restauración edénica

El propósito final de Dios es la restauración armónica entre los redimidos y su gobierno celestial. Ellos serán glorificados en la segunda venida de Cristo (1 Co 15,51-52; Flp 3,20-21; 1 Ts 4,16-17; Ap 19,11-16; 20,4-5). Pablo explicó que los “muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Ts 4,16), y esta *primera resurrección* será exclusivamente para los salvos. Juan complementa esta idea al presentar a los redimidos con Cristo en el cielo durante el milenio (20,4.6). La recreada y nueva naturaleza física y biológica de los santos resucitados experimentará un cambio trascendente:⁷⁸ ya no se encontrará sujeta a la descomposición que conduce a la muerte. Esta será totalmente destruida y no existirá más (Ap 20,14; 21,1-4, cf. Is 25,8; 65,17; 66,22).

⁷⁵ Christopher M. Date, “The righteous for the unrighteous: Conditional immortality and the substitutionary death of Jesus”, *McMaster Journal of Theology and Ministry* 18 (2016-2017): 69-92.

⁷⁶ John G. Stackhouse Jr., “A terminal punishment response”, en Sprinkle, ed., *Four views on hell*, 73.

⁷⁷ Gordon L. Isaac, “The extinction of evil: The biblical prerequisite for new heaven, new earth”, en *A consuming passion: Essays of hell and immortality in honor for Edward Fudge*, ed. por Christopher M. Date y Ron Highfield (Eugene, OR: Pickwick, 2015), 65-79.

⁷⁸ Luis Iván Martínez Toledo, “Wholistic composition of the human being and resurrection”, *Teo-Biblica* 1, n.º 1 (2015): 51-76.

Las descripciones del ambiente de la Nueva Jerusalén (22,1-5) testifican acerca de la vida abundante, plena e inmortal de toda la humanidad redimida. El nuevo Edén será la morada para el ser humano salvado del pecado.⁷⁹ Como señala Roberto Badenas, no implicará “una simple mejora de la situación actual. Existe una discontinuidad fundamental entre lo ‘primero’ y lo ‘nuevo’. El comienzo es tan radical que se describe como un acto completo de la creación”.⁸⁰ No hay evidencia de un proceso de restauración para los injustos en este contexto.

Las imágenes de felicidad y plenitud abundan en la descripción gloriosa de la Nueva Jerusalén. Aparece el agua de la vida que fluye del trono de Dios (Ap 21,6; 22,1-2)⁸¹ y el árbol de la vida con sus frutos y hojas (22,2). Los redimidos comerán de sus frutos para sostener su inmortalidad.⁸² En ningún momento el libro afirma que los pecadores tendrán acceso él, sino solamente los vencedores (Ap 2,7; 22,14). Además, la mejor traducción no sería “sanidad” o “curación”,⁸³ pues sus propiedades “contienen el elemento vital del cual la raza humana ha carecido desde que Adán y Eva tuvieron que salir del Edén: el antídoto para la vejez, el deterioro y el simple cansancio”.⁸⁴ Otra imagen de eterna seguridad son las puertas abiertas en todo tiempo (21,25); sin embargo, el mismo libro afirma que solo podrán entrar los que no fueron borrados del libro de la

⁷⁹ *Ibid.*, 23-25; Bruce Norman, “The restoration of the primordial world of Genesis 1-3 in Revelation 21-22”, *Journal of the Adventist Theological Society* 8, n.º 1-2 (1997): 161-169.

⁸⁰ Roberto Badenas, “La nueva Jerusalén, ciudad santa”, en *Simposio sobre Apocalipsis*, CA 6, ed. por Frank Holbrook, vol. 2 (México: Gema Editores, 2011), 315.

⁸¹ Varios pasajes hacen referencia a un río de agua que vivifica la creación divina. Cf. Gn 2,9-10; Sal 46,4; Ez 47,12; Jl 3,18; Za 14,8.

⁸² Juan Stam hace el siguiente comentario sobre Apocalipsis 22: “¿Será que algunas naciones o personas se enfermarán en la nueva creación? Estas y otras anomalías indican que Juan se interesaba en el significado simbólico de cada detalle, pero no en la armonización entre todos ellos, y por ende el cuadro no debe interpretarse en sentido literal” (*Apocalipsis: comentario bíblico iberoamericano*, vol. 4 [Florida Oeste, Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2014], 383). Cf. Hans K. LaRondelle, *Las profecías del fin* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 1999), 506-508; Sigve K. Tonstad, *Revelation*, Commentaries on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2019), 324-326.

⁸³ Stam, *Apocalipsis*, 388-389.

⁸⁴ Asociación Ministerial de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2007), 417-418.

vida del Cordero (21,27), quienes lavaron sus ropas con la sangre de Cristo (22,14). No hay evidencia de que el lago de fuego sea purificador ni de que el árbol de la vida sirva como medio de restauración para un posterior acceso a la Nueva Jerusalén.

Las promesas de inmortalidad encuentran su cumplimiento en el Salvador y alcanzan a personas de todas las nacionalidades. En el reino de Dios morarán personas de toda “nación y tribu y pueblo y lengua” (7,9). No habrá separaciones étnicas, territoriales, sociales, económicas, políticas ni religiosas. Jesús murió por los pecados del mundo entero, y por ello Dios envió su último llamado a todas las personas, quienes respondieron de manera favorable (7,9; 10,11; 14,6; 15,4; 18,4).

El libro de Apocalipsis profetiza acerca de la humanidad redimida iniciando la eternidad en comunión y servicio al Padre y al Cordero (21,3-4). El profeta escucha la exclamación: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (21,3). El nuevo estado del ser humano lo capacitará para vivir junto a Dios y contemplar su rostro (22,4, cf. 1 Co 13,12; 1 Jn 3,2).⁸⁵ Ranko Stefanovic subraya que “God and humanity are no more separated; the redeemed now live in the very presence of God forever, and without barriers.”⁸⁶ Este será el cumplimiento de la restauración universal profetizada por Pedro en Hechos 3,21.

¿El amoroso y soberano Dios está obligado a salvar a todos?

Dios es amor. Esta verdad es indiscutible. Sin embargo, su amor es santo.⁸⁷ Michael Wittmer explica esta realidad al destacar que “He is neither more loving than he is holy, nor more holy than loving. God’s love is holy,

⁸⁵ Cf. Joseph Sánchez-Moreno, “Una visión de lo venidero: breve estudio de Apocalipsis 22:1-5”, *Theologika* 28, n.º 1 (2013): 200.

⁸⁶ Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 589.

⁸⁷ Sobre el amor santo de Dios, véase Norman R. Gullett, *Systematic theology: God as trinity* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2011), 43-53.

and his holiness is love”.⁸⁸ Este amor santo es libre, y le permite otorgar o rechazar la salvación al ser humano. Al mismo tiempo, dicho amor concede a su creación la libertad de hacer lo bueno o lo malo, de aceptar o rechazar la gracia divina. El hecho de que Dios sea amor y ame a su creación no obliga al pecador a aceptarlo.

Los universalistas sostienen que el castigo eterno o la destrucción del pecador por parte de Dios sería incoherente con su omnibenevolencia u omnipotencia. Sin embargo, es por causa de su amor que Dios permitirá que aquellos que no tuvieron una relación con él sean excluidos de su reino. Los injustos, al no aceptar su presencia en vida, no podrían ser felices por la eternidad; esta sería, más bien, un eterno desagrado para ellos.

El universalismo también se opone al determinismo agustiniano/calvinista, pues ve una incompatibilidad entre la libertad de elección y la soberanía divina entendida de forma determinista, en la que Dios salvaría a algunos y condenaría a otros. Sin embargo, los universalistas tampoco aceptan que la salvación de toda la humanidad por parte de Dios implique un acto determinista. Aunque defienden el libre albedrío, terminan exaltando la inmutabilidad divina en cuanto a sus designios de salvación universal, lo cual resulta incoherente en la práctica. Algo semejante ocurre con las propuestas de Jacobo Arminio, quien se opuso a la predestinación absoluta defendida por Calvino, pero al mismo tiempo sostenía que Dios “causa las decisiones libres y la historia humana”.⁸⁹ En el sistema soteriológico y escatológico universalista, la eterna voluntad inmutable y soberana del Creador juega un rol central. Aunque se sostiene que el amor es la esencia de la naturaleza, en realidad queda supeditado a la inmutabilidad de Dios en el cumplimiento incondicional de sus propósitos.

La Biblia presenta a Dios como inmutable en cuanto a su naturaleza y carácter (Ml 3,6; Hb 13,8; St 1,17). No obstante, actúa de manera

⁸⁸ Michael E. Wittmer, *Christ alone: An evangelical response to Rob Bell's "Love wins"* (Grand Rapids, MI: Edenridge, 2011), 17.

⁸⁹ Fernando Luis Canale, *Elementos básicos de la teología cristiana* (Libertador San Martín, Argentina: Editorial UAP, 2017), 132.

dinámica con los seres creados:⁹⁰ experimenta emociones y cambia de idea en relación con la contingencia humana en su realidad histórica temporal (Gn 6,5; 6,6; Ex 32,10.14; Sal 106,23; 2 Sam 24,15-16; Am 7,3.6; Jon 3,9-10). Dios modifica sus planes de acuerdo con las experiencias, las circunstancias, las relaciones y las conductas de su creación.⁹¹ Como afirma Fernando Canale, “la realidad de Dios no varía, ni cambia desde un ser menos perfecto a uno más perfecto. Dios siempre es el mismo (Sal 102,23,27; Heb 13,8)”⁹²

La redención final de toda la humanidad no constituye la forma más clara que la Biblia ofrece para presentar el amor santo de Dios. Ese amor se manifestó en la cruz, y cada persona responde libremente aceptando o rechazando la gracia. El amor santo de Dios no puede salvar al pecador en sus pecados.

¿Puede el universalismo ser una opción soteriológica para el mensaje adventista?

La identidad teológica de la Iglesia adventista enfrenta serios desafíos ante el universalismo. ¿Puede un adventista del séptimo día adoptar las ideas de una reconciliación universal? La respuesta es no. La noción de una salvación para todos atenta contra ciertas creencias básicas del cristianismo y, de manera particular, contra las creencias distintivas de la identidad adventista.

Los postulados universalistas no son compatibles con la fe adventista, ya que rechazan varias creencias fundamentales. Entre ellas se pueden enumerar ocho:

⁹⁰ Martin F. Hanna, “Foreknowledge and the freedom of salvation”, en *Salvation, contours of Adventist soteriology*, ed. por Martin F. Hanna, Darius W. Jankiewicz y John W. Reeve (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2018), 38. Para un desarrollo de este modelo propuesto por Hanna, véase “Foreknowledge and the freedom of salvation”, 38-59.

⁹¹ Richard Rice, *Reign of God* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985), 86-87.

⁹² Fernando L. Canale, “Dios”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, ed. por Raoul Dederen (Florida Oeste, Buenos Aires: ACES, 2009), 126.

1. Las presuposiciones fundamentales macro, meso y microhermenéuticas.
2. La expiación y la experiencia de salvación.
3. El ministerio de Cristo en el santuario celestial y el juicio investigador.
4. El estado inexistente de los muertos y la inmortalidad condicional.
5. El rol teológico del don de profecía.⁹³
6. La destrucción final del pecado y de los pecadores.
7. El rol de la iglesia como “baluarte de la verdad”.
8. La naturaleza y el propósito de la misión de la iglesia.

Los pilares teológicos adventistas están fundamentados en la Palabra de Dios. El ministerio terrenal y celestial de Cristo, su regreso a la tierra, la destrucción del pecado y de los pecadores y la redención de los fieles en la Nueva Jerusalén evidencian el verdadero amor y la justicia de Dios. Este es el evangelio eterno que los adventistas deben proclamar a todo el mundo. Su coherencia teológica, enmarcada principalmente en el Gran Conflicto, afirma con claridad el carácter divino en sus propósitos.

La teología adventista no necesita agregar nada para sostener que Dios es amor. John C. Peckham lo expresó acertadamente con las siguientes palabras:

God is love. These three words describe the core of the Seventh-day Adventist concept of God and the driving force of Seventh-day Adventist theology. In brief, Seventh day Adventist theology understands God as the one who is love and is the source of love and all good things.⁹⁴

⁹³ Elena G. de White tuvo un rol central en la formación teológica del movimiento adventista. Ella y los demás pioneros se opusieron al universalismo imperante de su tiempo. Cf. Christian Varela, “El castigo y la destrucción de los impíos en Elena G. de White”, *Kerygma* 15, n.º 2 (2020): 75-93.

⁹⁴ John C. Peckham, “Doctrine of God”, en *The Oxford handbook of Seventh-day Adventism*, ed. por Michael W. Campbell et al. (Nueva York: Oxford University Press, 2024), 113.

Conclusión

El universalismo ha influido en el pensamiento cristiano a lo largo de los siglos. Desde sus albores, diversos teólogos se sintieron motivados a defender el amor y la justicia divina. Lamentablemente, recurrieron a categorías sobre el ser divino ajenas a las Escrituras, lo cual impactó tanto en su interpretación como en la formulación de la creencia universalista. Esto condujo al uso del método alegórico como recurso para resguardar el carácter amoroso y justo de Dios.

Dios es amor. Este principio esencial de su ser lo motivó a salvar a la humanidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo proveyeron su gracia para todos los seres humanos; nunca hicieron distinción social, racial o religiosa. Cada persona debe elegir. Las Escrituras son claras al afirmar que muchos aceptarán la salvación de Dios, mientras que otros no lo harán. La salvación está disponible para todos.

Aun con las limitaciones de espacio, se han analizado algunos pasajes relevantes en el pensamiento restauracionista desde la perspectiva expuesta principalmente por el Nuevo Testamento. En ellos se observa que la vida eterna siempre ha estado condicionada a la obra redentora de la Deidad y a la fidelidad a su voluntad. No existe evidencia válida en las Escrituras que respalde la salvación universal de toda la humanidad.

El vínculo entre los redimidos y Cristo es inseparable. Las promesas de inmortalidad encuentran su cumplimiento en él. Por otro lado, el lago de fuego constituye la respuesta definitiva de Dios frente al pecado y sus consecuencias.

Es pertinente concluir este artículo con las palabras del rey David: “Considera al íntegro y mira al justo, porque hay un final dichoso para el hombre de paz. Mas los transgresores serán todos a uno destruidos; la posteridad de los impíos será extinguida” (Sal 37,37-38).